

LOS YAGUAS

Contribución al estudio sobre los hijos adoptivos de Colombia.

Fray Javier Montoya Sánchez
Franciscano

AGRADECIMIENTO

Hago público reconocimiento de gratitud a las siguientes entidades y personas que durante mi expedición me prodigaron toda clase de favores y atenciones:

A la Universidad de Antioquia; a la FAC y a sus nobles servidores el General Urrego y el Coronel Moreno; al señor Hugo Suárez Mahecha jefe del grupo de extranjería de Leticia y a Luis Alberto Blanco jefe del DAS en la misma localidad; al Dr. Víctor Ponce Barrionuevo vice-cónsul del Perú; al amigo Miguel Palacio ángel de la guarda de cuantos llegan a Leticia; al comandante del Atacuari, señor Parra Murcia; al admirado colonizador don Jesús Castro, bueno y hospitalario; al Teniente Luis Flórez comandante de la guardia civil en Caballo Cocha, Perú; al comandante de la guardia civil en la Isla del Tigre, Perú; a la señora María Vásquez v. de Aguirre e hijos en el fundo Aguirre del río Atacuari, Perú, y a mi fiel boga Raimundo el brasileiro.

Proemio.

La selva era una virgen, inviolada. Todo lo que en ella se anima y prolifera se ruborizó en tintes pálidos cuando las plantas del viajero profanaron el recinto undívago. Los seres animados, en protesta declararon el éxodo para perderse instantes después en sitios remotos.

Solo acogieron al viandante los hombres de razón, para observar en suspenso a un ser diferente de todos, tembloroso y fatigado, que había llegado al lugar tras sus noticias, para presentarlas a otras gentes, ávidas de conocimientos pero contaminadas de malicia y de aversión. Ellas mismas se denominaron convencionalmente civilizadas.

Eran dos grupos distanciados étnica, social, política, económica y culturalmente. Su única identificación equivalente era lo espiritual y la ambición insaciada de un ideal post mortem.

El viajero era yo.

Junto a la orilla barrosa, quise caer, sediento, para juntar mis labios al barro y succionar su humedad. Me arrepentí de ese principio de cobardía. Extenuado, busqué acomodo en una hamaca usurpando todo poder. Empecé a sudar pequeñas gotas cálidas, primero, y luego mi cuerpo transpiró copiosamente como en baños de vapor. Al estado febril sucedió un sueño terrífico: Me vi rodeado de los indios, lanzas en ristre, quienes a continuación de un largo concilio determinaron celebrar una cena en imponente rito antropofágico. Cuando las ollas estaban humeantes, el brujo ataviado con sus mejores champas, se acercó al lugar donde me tenían fuertemente atado a un poste. De su cinturón de colmillos humanos sacó un reluciente cuchillo y con una sonrisa irónica lo hizo brillar a la luz de las teas dándole giros en el aire.

Un grito, o más aún, un alarido rompió el silencio de la noche y su eco taladró la espesura más allá de los siringales. Había despertado y también los indios que miraban sobrecogidos hacia el piso donde estaba yo tendido sufriendo la angustia de las alucinaciones.

Después de aquel terrible grito, por una pausa se había entronizado el silencio que se prolongó hasta el nuevo día.

Al día siguiente, escuché por vez primera su voz rumorosa como el agua cristalina y comprendí que estaba entre nuevos amigos.

Aleccionado con todos sus detalles expresados en gestos nobles, di comienzo al trabajo que viene a continuación.

Localización Geográfica.

En la Amazonía Peruana existen 23 tribus dentro de las cuales encaja el grupo Yagua. Dichos grupos por orden alfabético son:

"Aguaruna	Huitoto
Amahuaca	Inca
Amuesha	Jébero
Andoa	Machiguenga
Bora	Ocaina
Campa	Piro
Cashibo	Secoya
Chayahuita	Shapra
Cocama	Sharinahua
Culina	Shipibo
Huambisa	Ticuna
	Yagua".

Los Yaguas que junto con los Yameos son la síntesis más estricta de los indios Pebas, ocupan la región Norte del Amazonas entre los ríos Putumayo y Napo. Fueron antropófagos en edades pretéritas y de ello hacen mención en sus leyendas.

Este grupo seminómada ha ocupado diferentes lugares, y sólo así se comprende como en la actualidad, parte de ellos son huéspedes de honor de la paradisíaca isla de Mocagua sobre el Bajo Amazonas, distante muy pocos kilómetros de Leticia, el puerto que se balancea peligrosamente sobre el trapecio geográfico colombiano.

Aposentados inicialmente en las riberas del río Yaguas y Alto Guerrari, viven en la actualidad repartidos por la orilla izquierda del Marañón, en las dos márgenes del Napo, y en otros afluentes del Amazonas de no menor importancia y de gran riqueza ictiológica como el Atacuari y el Yacarité.

Fundo Aguirre.

En el Atacuari, hacia la margen derecha, existe una maloca de proporciones extraordinarias que es centro de operaciones comerciales: compra de animales, pieles, productos agrícolas y víveres diferentes, fundación del finado don Leandro Aguirre, el primer peruano, hijo de españoles que llegó a entenderse con los Yaguas, siendo el patrón de todos durante muchos años. El mismo, preparaba con su peonada, ur



HEMEROTECA

aguardiente de contrabando de efectos muy tóxicos llamado Cachaza, destilado de sus grandes plantaciones de caña dulce. Muchos cambios se hicieron por ese producto. Su fabricación fue suprimida por los gobiernos del Perú y de Colombia, países por donde circulaba el licor, en vista de las graves consecuencias que provocaba en los indígenas.

Actualmente, administra el negocio, su esposa doña María Vásquez y su hijo Tomás Aguirre de quienes quedé muy reconocido por sus atenciones a mi paso por el lugar.

Hasta el momento, están repartidos los Yaguas con un censo global de 2.400 almas aproximadamente, en 8 o 9 sitios diferentes.

Mocagua.

Es de lamentar que Mocagua, verdadero paraíso arrullado por las caudalosas aguas del Amazonas, no ocupe un lugar en las cartas geográficas. La isla es emporio de riqueza agrícola, pues recoge la sedimentación que le deposita a su paso el "gran río de la mar dulce". Es un lugar extenso, más largo que ancho, propicio para experimentaciones agrícolas en frutas, gramíneas, café y otros productos de primera necesidad.

Muchos Yaguas se alejan del grupo mayoritario en busca de las riberas de otros ríos. Algunos grupos familiares han sentado bases en las márgenes del Atacuari, Yacarité, Pachía, Cotuhé, y las contadas familias que bajando por el Amazonas se han establecido en Mocagua cerca del grupo Tikuna de raza totalmente diferente en lengua y costumbres, produciéndose así, una verdadera eclosión racial, motivo muy jugoso para un estudio sociológico, porque además de la fusión de los dos grupos, participan del medio ecológico, colombianos, peruanos y brasileros.

Tipo Físico.

Su estatura tiene un promedio de 1.50 mts. a 1.65 mts. siendo más bajita la mujer que el hombre.

La configuración craneal de estos amazónidos es braquicefálica e hiperbraquicefálica. Tienen los ojos oblicuos, los labios gruesos, el color bronceado y los cabellos lisos.

En las regiones que visité, no encontré un solo caso de dolicocefalia, ni signos que evidenciaran la presencia de perturbaciones hipofisarias.

En el Yacarité, observé tipos blancos, casi rubios, y en el Atacuari encontré un caso de calvicie total en un indio de unos 40 años aproximadamente.

El Yagua tiene que ver en sus entronques étnicos más remotos con el caucásico y posiblemente con el mongólico.

Vivienda.

Este grupo paupérrimo, cuya alimentación principal está constituida por el plátano asado, chicha de yuca, de maíz, de plátano maduro y de caña de azúcar; pescado asado y hervido, y carne de animales de piel y de pluma, vive en casas grandes llamadas malocas, algunas de 12 mts. de largo por 8 de ancho. (Entre los tikunas, maloca tiene el mismo significado de casa). Construidas con maderas fuertes y techadas con hojas de palma en artísticos esterillados que hacen fuera del lugar y que amarran posteriormente sobre el envigado con fuertes bejucos. Algunas tienen un sobrepiso o entarimado en esterilla de palma. Duermen en hamacas sin que sea obstáculo para que muchos hagan su descanso en zarzos que prestan además, el doble servicio de despensa y de ropero.

Sus amacas son tejidas artísticamente con fibra de chambira y teñidas con sustancias extraídas de plantas y semillas, y obtenidas por cocción y maceración en colores negro, rojo, amarillo y mate. En este trabajo participan tanto el hombre como la mujer.

La cocina es aislada de la maloca, techada como ella con hojas de caraná. El fuego permanece vivo día y noche. Todos contribuyen al sostenimiento del mismo con maderos fuertes.

Aspectos Ecológicos.

El Yagua se desenvuelve y defiende en un medio ecológico bien fácil de explicar. Vive encerrado entre ríos, pantanos, selva ubérrima, aire no viciado, naturaleza pródiga y un calor ambiental muy propio de la región. En la Amazonía, los aspectos bióticos y físicos (de plantas y animales) que enriquecen con su presencia en forma fabulosa el ambiente tropical, dan material suficiente para todo un tratado sobre ecología.

Es curioso observar la agilidad y rapidez del Yagua en sus movimientos, frente a cualquier ruido bien sea provocado por la rama seca que se desprende al ser agitada por el viento, el ligero movimiento de la tarántula que se levanta por sobre la hojarasca, el silencioso des-



HEMEROTECA

lizamiento de la sierpe por entre el follaje, o el ruido característico del saíno cuando invade sus cultivos de yuca.

La fuga intempestiva de las aves que anidan en las riberas del Yacarité y del Atacuari cuando vuelan en una sola dirección, los pone en tensión para esperar atentos, pero huraños, la llegada de una canoa.

Su olfato ejerce también papel de suma importancia. Saben los lugares precisos donde se puede encontrar una planta de propiedades medicinales orientados por el aroma, y conocen los distintos almizcles de los animales de piel cuando pasan cerca de sus dominios. El indio no se cambia por nadie y es rey pobre y sufrido en la selva donde habita. Se ingenia con múltiples recursos para defenderse y vivir libremente sin artificios demasiado complicados. Para vivir, solo ambiciona poseer un rancho, y pequeño o grande le da igual; una hamaca, una pucuna (cerbatana), una curiara, un canaleta, un arpón, una champa away (vestido de fibra palma), yuca para hacer su chicha, y con solo eso que es todo para él, se considera el hombre feliz, en un mundo que disfrutará pasadas muchas lunas para ser verdaderamente feliz, cuando sus ojos se cierran a todo lo visible, cuando sus oídos no sientan el vuelo de la perdiz, cuando sus manos no resistan el peso del mayantú, y cuando su nariz no perciba el olor del tubérculo denominado piripiri. Después, ellos lo saben y la tradición lo enseña, vendrán días mejores con la reencarnación. Pasado el período de prueba donde se acrisola el ser, llegará el momento de la felicidad permanente sin enfermedad, sin hambre y sin trabajo, el descanso sin sueño y sin vigillias.

Medios de Subsistencia.

La primera ocupación del indio cuando se levanta, es acudir a la cocina donde atiza el fuego y asa unos plátanos guineos. Luego toma agua del río lanzándola a la boca con la palma de la mano. No la beben sino que la reciben en esa forma de baño infusorio.

Las mujeres proceden a sus trabajos domésticos, a la elaboración de las cuerdas de chambira, operación que hacen replegando las fibras de la palma sobre sus muslos con ritmo y precisión, y los hombres acuden a sus plantíos en busca del sustento. Toman siempre junto con el canaleta el arpón; con una totuma o mate sacan el agua depositada en el fondo de la curiara y reman río arriba o río abajo según sea la ubicación del cultivo. Los indios ancianos se quedan en el rancho labrando los virotos y preparando el veneno. Aproximadamente a las 9 o 10 de la mañana, regresan los indios con sus canoas rebosantes

de racimos de plátano, yuca y unos cuantos pescados. A su llamado, acuden sus esposas para sacar las provisiones. En este oficio las mujeres se defienden solas sin la ayuda del indio, que las puede ver desfallecer sin acudir en su auxilio. Todo por causa de una ley inalterable; el hombre cultiva y la mujer transporta la carga. Idéntica costumbre pude observar donde los Cunas-Cunas de Panamá en San Blas y de Colombia en el Chocó, en las proximidades del Bajo Atrato.

Todos acuden luego a la cocina y con las plumas del papentiu (pajuil), avivan el fuego. Como soplador o venteador utilizan también las plumas de otra ave que ellos llaman muithiw.

Organización Social.

Su organización política parte de un cerebro que es el Curaca y Shamán, oficios que alternan sin oposición alguna. Para buscar la subsistencia, se reparten las familias por diferentes lugares donde establecen sus habitat que consisten en malocas o ranchos semicirculares cuando se internan a distancia de los puntos marginales de los ríos hacia la espesura, o rectangulares lacustres cuando se establecen en las riberas fluviales. Su constitución familiar es exogámica y patrilineal dentro de personas de la misma tribu pero distanciadas por los clanes que se forman con un curaca o cacique para cada grupo respectivamente; pero en rigor practican la endogamia.

Por su origen, algunos autores los bautizan con el nombre de Pebanos. Otros califican enfáticamente a los Yaguas como de "carácter racial muy corrompido" y en esa aseveración dicha a la ligera y sin mayores pruebas, estoy en total desacuerdo.

Como ya se observó anteriormente, toda familia Yagua gira alrededor de un jefe (curaca), que es a la vez curandero. Es permitida la poligamia y la separación está a voluntad tanto del hombre como de la mujer. Se casan desde los 7 u 8 años sin ceremonia determinada, y la convivencia de las parejas que parecen de muñequero, es real, presentándose casos de embarazo a los 12 y 13 años. Muchas veces, los partos son públicos y la mujer recibe sola a la criatura sin asepsia de ninguna naturaleza. Ellos sostienen que ese menester corresponde solo a la madre. Son escasísimos los casos de mortalidad en el alumbramiento.

Costumbres y Creencias.

Se acuestan por lo general a las 6 de la tarde y se levantan a las 6 de la mañana. Se come poco y mal. Se duerme a intervalos y en

permanente desvelo por el tormento de la plaga del jején y del zancudo en la noche. La mortificación durante el día la proporcionan el tábano que agujonea y deja un chorro de sangre, y el jején microscópico casi, pero fiero en su ataque transfusorio.

Ese reglamento se interrumpe, solamente, durante la fiesta de la gran chicha cuya libación se prolonga hasta bien avanzada la noche.

A las 2 de la tarde toman el baño en las aguas profundas del Yacarité o del Atacuari, demostrando grandes habilidades natatorias. Los niños toman sus canoas y se alejan a pescar o apuestan carreras en trayectos largos, en medio de gran algarabía.

Las horas de la tarde son de euforia, se rompe todo silencio y gritan, cantan, ríen y juegan con gran alborozo. Son momentos dedicados al descanso y al diálogo. Las madres muestran gran solicitud por sus hijos; los toman sobre sus rodillas y se consagran a la penosa tarea de sacar los piojos muy abundantes en la región. Los hombres fuman el sindhíjh (tabaco), en sus s(e)nechí (pipas de madera labradas en forma de copa. La boquilla la hacen de hueso de animal), y conversan sobre diferentes temas en voz casi apenas perceptible.

Las visitas de los que viven en lugares distantes se efectúan casi siempre en las horas de la tarde y se presentan sin muchos formalismos. No hay explícitos saludos, agradecimientos, ni despedidas.

El 12 de diciembre de 1965, me despertaron bien entrada la noche cuando extenuado de espantar y de matar mosquitos, había logrado conciliar un poco el sueño, un grupo de Yaguas, los cuales entraron borrachos haciendo gran ruido con sus flautas y tambores. Según me informó el curaca poco después, el motivo de esa incursión, no era otro que el de conocer de cerca al huésped, y con tal fin me llamaron para que ellos me observaran a la luz de las antorchas. De los visitantes, ninguno hablaba el español. Les causó sorpresa y risa al verme empiyamado. Les brindé cigarrillos y confites que aceptaron con gran placer. Poco después se retiraron tosiendo y escupiendo hacia el puerto donde ocuparon sus curiaras, y a todo remo se perdieron en la oscuridad.

Son tímidos y esquivos frente al visitante. Quiero recordar aquí el hecho de que a mi llegada al grupo del Yacarité, con el boga brasileño contratado para todo el viaje, él renunció a quedarse cuando vio que los indios corrieron a encerrarse en sus malocas. Cuando arribamos al barranco que sirve de puerto, tuve que bajar las cajas de cartón con su contenido de ropa, drogas, juguetes y otras chucherías, para resignarme a estar día y medio entre ellos sin que respondieran mi saludo ni aceptaran el menor diálogo. En ambiente tan hosco y

hostil me defendí como pude con precarios medios, y llegada la noche me acosté a contar las horas y a espantar zancudos y jejenes que atormentan a más no poder. Fueron así, mis noches eternas en el Yacarité.

Frente al extraño enmudecen y cuesta paciencia y trabajo hacerlos hablar. Si los niños gritan, los reprenden en su complicado dialecto con tonos graves. Muy pocos son los Yaguas que hablan español no por dificultad sino por timidez. Durante las visitas, las mujeres procuran permanecer alejadas y esquivas a las miradas del huésped. En el Atacuari, tuve noticia de una que habla el español contra el parecer de los indios que por celos les prohíben toda comunicación con los libres. (Libres llaman los indios a los civilizados).

Mantienen y cuidan en sus malocas con esmero: loros, periquillos, micos, pajuiles y saínos.

Se expone el forastero a grave peligro de ser sancionado, si penetra a su territorio sin guía. Cuando los indios verifican la presencia del invasor, lo acechan hasta hacerlo su prisionero. Yo fui un invasor ingenuo, que gracias a Dios salí bien librado de semejante peligro.

Fiestas.

La única fiesta es la masatiara que consiste en la elaboración y consumo de la chicha o masato a base de yuca, plátano, maíz y caña de azúcar.

Cuando hay suficiente yuca para la chicha, el curaca convoca a los indios los cuales asisten solidariamente con sus mujeres y sus niños a la gran maloca. Cuando la chicha hierve en las ollas de barro sobre los leños gruesos encendidos, colocados en el piso, las introducen en las malocas, las sostienen con otras ollas pequeñas, además de troncos y piedras. Tapan sus bocas con grandes hojas. De allí en adelante, empieza el desfile de los grandes para observar el momento preciso en que la chicha se pueda comenzar a servir. Apenas el masato empieza a burbujear dando el grado de fermentación deseada, se adornan con plumas colocándolas dentro de las champas, su indumentaria característica. Se emborrachan durante 5, 6 o más días según sea la cantidad y la capacidad de las ollas. Cantan, bailan, y por efectos de la embriaguez, se vuelven eufóricos en curioso cambio psicológico de su habitual estado de timidez y retraimiento.

Antiguamente, y de ello dan noticia los indios ancianos, se reunían durante la chicha a masticar la coca. Tal uso desapareció. Hueraños por naturaleza, son esquivos a miradas extrañas. Cuando el

forastero les ofrece regalos de colores llamativos durante la fiesta como en mi caso particular, salen todos en procesión. Algunas mujeres vienen del monte a donde han ido a buscar seguro refugio, otros descienden de los zarzos, celosía habitual por donde vigilan todos los movimientos del advenedizo. Si los regalos aumentan en colorido y volumen, sueltan las primeras palabras en su difícil dialecto a base de sufijos y prefijos.

Entre la chicha y el malestar abunda la comida que consiste en vegetales y animales cazados con la bodoquera. No se da tregua ni a la comida ni a la bebida.

Cuando los ánimos comienzan a exaltarse por los humos del alcohol, acuden los músicos y se forman los coros en dos grandes grupos: el de las mujeres y el de los hombres. Las tonadas son casi siempre las mismas pero la letra siempre cambia. Los ancianos estimulados por la chicha, forman ronda con los jóvenes y repiten la historia de sus antepasados. Su narración es entrecortada y siempre repetida. Una de ellas se refiere a la Creación y a la aparición de los Yaguas sobre la tierra. Cualquiera se imagina al conocerla, la transculturación operada al primer contacto con los misioneros, héroes anónimos de la epopeya de la Amazonía legendaria.

Antes de que los Yaguas existieran, vivía un anciano bueno y majestuoso de nombre Oriknnán. Cuando él vivía (estaba), solo había montañas grandes y tierras extensas. Después, Oriknnán hizo aparecer las aguas y los ríos grandes para que luego aparecieran los Yaguas. Oriknnán no quiere que haya Yaguas malos ni perezosos. Por eso, cuando el indio muere, va a un lugar bonito a gozar mucho. En ese lugar no hay peligro de animales, de truenos, de hambre, ni de enfermedades.

Ritos Funébricos.

Prácticamente no existe un rito determinado cuando muere un Yagua, como existe entre otros grupos aborígenes.

En el momento en que el indio expira, todos acuden asustados a su hamaca o al sitio donde el deceso tuvo lugar. Cuando comprueban su defunción, proceden a arreglarlo con sus mejores champas y recogen las cosas que utilizó en vida.

Cerca de la maloca, cavan una fosa a gran profundidad y lo entierran confusos entre gritos y lamentos. El terror se apodera de la familia y el entierro se hace temprano para tener tiempo de recoger lo indispensable y abandonar el lugar. Por temor a que el espíritu del

muerto se lleve a todo el grupo, huyen lejos y buscan el sitio más apropiado para construir la nueva vivienda, despejando un poco de monte, y para dedicarse posteriormente a nuevos cultivos de plátano, yuca, maíz y caña. Por esa razón, es común encontrar en las márgenes de los ríos y en el interior de la selva, ranchos abandonados, semides-truídos, y cultivos igualmente invadidos por la maleza en total abandono. Mi sorpresa fue grande cuando el curaca respondió a mi pregunta inquietante en la siguiente forma lacónica:

“Indio muriendo, nosotros enterrando, nosotros saliendo, buscando otra chacra”.

T a b ú .

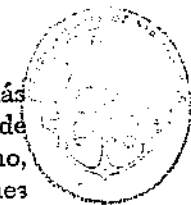
Es realmente difícil llegar a un común entendimiento con los amigos de la tribu cuando se trata de conseguir informaciones que para nosotros son de palpitante interés, sobre sus tradiciones, usos y costumbres. A veces entra en desesperación el investigador cuando observa que sus palabras no reciben la interpretación justa para sus intereses inmediatos.

Otras veces, el escaso conocimiento que los Yaguas tienen de nuestro idioma, provoca esos períodos de desconcierto, en donde las palabras son pocas para conseguir un dato preciso. La manera ideal sería, seguramente, participando de su medio y de sus costumbres durante mucho tiempo, asimilando su dialecto y compenetrándose de su sicología para lograr un acercamiento con su mentalidad de todos modos enigmática, por no estar contagiada de las apariencias, artificios y modas de la civilización.

Con mucho esfuerzo conseguí hacerme entender cuando invadí el terreno de sus prohibiciones. Es tanto el respeto que les infunde el tabú, que procuran evadir toda conversación sobre la materia.

Mortificado el curaca por todas mis averiguaciones y pesquisas, sólo me habló de la prohibición de comer la carne del venado, pero advirtió que les estaba vedado comer carne de otros animales. No lo quiso decir y ya mi regreso estaba muy próximo.

El venado tan común en la Hoya Amazónica, ejerce poderoso tabú sobre los indígenas Yaguas, los cuales no lo comen porque representa a Monobonó, el demonio. Tal prohibición no comprende su cacería, cosa que pueden hacer para el aprovechamiento de la piel tan útil para los trueques con los negociantes de pieles que hacen sus viajes por ciertas épocas del año.



Vestidos y Adornos.

El Yagua del Atacuari que vive en la espesura a varios días de Leticia en canoa, solo usa como vestido la champa away el hombre, y la paruma la mujer. El hombre cubre casi todo su cuerpo con un traje original que le proporciona una hoja de palma desflecada en muchas fibras. La viste sobre sus hombros, sobre su bajo vientre y decora con ella en forma de brazaletes sus brazos y sus piernas. Los niños en cambio, deambulan totalmente desnudos.

Protegen su piel con jagua y con achiote. Su cuerpo queda ennegrecido con estas sustancias que emanan olor muy desagradable. Acostumbran algunos el uso de talismanes y amuletos con fines de brujería. Son estos, semillas cubiertas por un forro elaborado en finos hilos de chambira. A los micos pequeños, les ciñen amuletos al cuello para que consigan buena suerte.

Los collares son de escaso valor y tienen poco arte. El maquillaje facial se reduce a simples rayas producidas con colorantes de tonos fuertes.

En la antigüedad, las mujeres usaban cinturones fabricados con dientes humanos obtenidos por sus hombres en los campos de batalla.

Los más próximos a fundos peruanos y los de Mocagua en Colombia, usan los vestidos de pueblos civilizados, perfumes, polvos, vajillas y escopetas de mucho alcance.

La vanidad india está reñida entre hombres y mujeres, y en esto compiten cuando se trata de aparecer en la gran fiesta. Perfuman su cuerpo con el cocimiento de plantas aromáticas y embadurnan su piel con la jagua, cuyo uso es casi común entre los grupos aborígenes que moran en selvas tropicales. Los Noanamás del río San Juan en el Chocó, los Catíos de Dabeiba y Cristianía (Andes), en Antioquia, los Cunas del Chocó y Urabá, y otros grupos sobre los cuales existe abundante literatura, tienen a la jagua como un artículo propio para el maquillaje y como una defensa repelente del ataque de los insectos nocivos.

I n d u s t r i a .

El comercio que sostienen por temporadas los Yaguas con los caucheros y con los compradores de pieles, los ha puesto en contacto con muchos objetos de la industria de los pueblos civilizados. En menor escala que antes, explotan la alfarería conservando aún los motivos decorativos y la técnica de cocción de sus antepasados. Fabrican

grandes ollas de barro cocido para la gran chicha, y ollas menores que mantienen sobre troncos a la intemperie, cerca de sus cocinas. Las engalanan rústicamente con figuras zoomorfas y antropomorfas, o las decoran con punteados geométricos caprichosos en brillantes colores vegetales.

En trabajos de cestería se dedican por igual hombres y mujeres emulando en destreza y rapidez; sus canastas son toscas sin la gracia que caracteriza a los Huitotos del Vaupés, a los Tikunas, Yukunas y Makunas del Amazonas y a los Cunas-Cunas de Urabá en Antioquia, de Arquía en el Chocó y de Panamá.

Las jaulas para loros y otras aves pequeñas son canastillas de boca reducida que cierran con lianas y sogas diferentes.

La industria principal tiene su auge cuando se aproxima la fiesta de la chicha. Preparan las champas away, con hojas de chambira que tiñen con gran policromía; los collares de plumas de tucán o tucano; de lágrimas de San Pedro, planta espigosa más pequeña que la mata de maíz; de patas, cabezas y alas de insectos, y de semillas de palma que entremezclan con frutas de guanábana y chachafruto. Con gran curiosidad, elaboran además, figuras antropomorfas de balso; pucunas o cerbatanas largas y cortas con un alma perfecta para dar más precisión a la puntería en el lanzamiento de los virotos o dardos envenenados; las flautas, pífanos o capadores de carrizo; los tambores con cilindro de cedro, ajustadores de bejuco y piel de mico, y el mayantú, instrumento musical, cilíndrico, alargado, cuyo sonido se deja oír a grandes distancias con efectos similares a los de la trompeta.

Usan huesos de pescado (piraña), como elemento cortante, y el agua en los remansos de los ríos, les sirve como espejo para sus afeites.

La materia prima para muchos de sus productos, la prodiga la misma selva en su multifacética vegetación del modo siguiente:

Las cerbatanas las hacen con un palo al que llaman caspe. Lo dividen por la mitad en partes iguales, le hacen la estría y ligan las partes divididas, con hilos fuertes de chambira. Para evitar la salida del aire que podría impedir la fuerza del lanzamiento al soplar, aplican cera de colmenas silvestres en forma tal, que quede oculto el color de la madera y por consiguiente, las uniones de esa arma de tanta precisión.

Los dardos los elaboran delgados y con punta aguda de macana. A los ancianos varones corresponde este menester.

El veneno lo extraen de una planta cuyo nombre no quisieron decir. Es un jugo oscuro de efecto muy tóxico, distinto del látex que se extrae por acercamiento al calor, de la rana arbórea (dendrobates

tinctoreus). Dicha planta recibe el nombre específico de urari (stricnos toxifera). De allí, el origen del famoso y temido curare, empleado en la cacería por casi todos los grupos que ocupan la Amazonía.

De la fibra del anajás (maximiliana regia), construyen canastas, jaulas, cernidores, tipitíes o exprimidores de yuca brava para seleccionar la fécula de la que obtienen la fariña (mandioca, cazabe). Con la misma fibra fabrican abanicos o sopladores.

Para la cordelería, hamacas o chinchorros y mochilas, utilizan la fibra de palmicha o chambira (mauritia aculeata).

De la palmera llamada bacaba o mil peso (aenocarpus bacaba), extraen el aceite del mismo nombre que se obtiene de su fruto. Dicho aceite lo usan como condimento. Tiene gran parecido al aceite de patuá que también tiene un color verde dorado.

De la jagua (genipa officinalis), a cuyos frutos se atribuyen poderes medicinales, secretan una tinta negra indeleble, especial para teñir los tejidos.

Otros colores los obtienen del achiote (bixa orellana), en tono rojo vivo; de la joroba (leopoldinia pulchra) extraen una tinta amarilla; del árbol denominado cumati, una tinta de color rojo vivo que sacan de su corteza; el color púrpura lo obtienen del carayurú (familia bignonácea), que es una planta trepadora.

De la copaiba (cupaifera officinalis), extraen el aceite de copaiba usado durante mucho tiempo en otras partes para curar infecciones de carácter sifilítico.

Del árbol del clavo (dicypellium caryophyllatum), familia Lauráceas, sacan el aceite de clavo utilizado en las perfumerías y laboratorios. Tiene buen uso en las odolalgias.

Saben hacer empleo en las comidas de las semillas del árbol del pan (artocarpus incisa), abundante en la región.

La hichanga es el cogollo de una planta de hoja ancha que se da en la humedad. Tiene un efecto analgésico y hacen uso de él fro-tándolo sobre la parte adolorida.

El piripiri es un tubérculo semejante a la papa criolla pero de color más oscuro, que los indios emplean para mordeduras de serpientes, para adquirir fuerza, para conseguir buena cacería y como afrodisíaco. Lo cultivan en la espesura con mucho secreto.

El arshí, es otra planta medicinal que toman en cocimiento para ciertas neuralgias.

De la hoja de la palmicha denominada chapajo, en Yagua nos-chewe, hacen los carcajs donde guardan los dardos cuyas puntas en-venenan con el curare.

Fauna y Vegetación.

Imposible poder enumerar toda la riqueza animal y vegetal de la Amazonía. Sobre tema tan millonario, ya se ha tratado pormenorizadamente en libros publicados por entendidos en la materia. Solo pretendo hacer una reseña somera sobre lo más destacado por la utilidad que presta al Yagua en su vida diaria.

Animales de Monte

Danta
Ardilla
Rata
Chucha común
Cachicamo (amarillo)

Tapirus terrestris
Sciurus igniventris
Oryzomys capito
Didelphis marsupialis
Dasypus novemcinctus y D. Kapleri que se encuentra hacia el interior del Atacuari
Uangana

Saño (jutín)
Venado
Tigre
Tigrillo
Añuje
Punchana
Majás
Ardilla
Sachavaca

Felis onca
Felis pardalis

Tamandúa
Pelejo
Chivi
Cachicuchillo
Zorro
Perro del monte
Achumi
Guaiguachi
Yangunturo
Murciélago

(la llaman así por ser del tamaño de una vaca y la forma de un burro)
Oso hormiguero
Pericoligero o perezoso
Semejante al perezoso
Erizo

Muy parecido al perro montés
Parecido a la ardilla
Gurre o armadillo
Quiróptero

Micos nocturnos:

Chosna
Musmuqui

Micos diurnos:

Leoncito
Pielroja
Fraile
Huapo negro
Huapo rojo
Choro
Mono blanco
Tocón
Maquisapa
Mono negro
Tití

Saimiri sciureus

Avifauna

Pava, Pajuil y Guacharaca
Tente (trompetero)

Familia Cracidae (Piurís)
Psophidae. Las del lado de Colombia Psophia crepitans y los del Perú, Psophia leucoptera

Garza
Perdiz de selva
Búho y lechuza
Tucán o tucano
Lora, guacamaya y perico

Familia Ardeidae
Familia Phasianidae
Familia Estrigidae
Familia Tinamidae
Familia Psittacidae

Ictiofauna

Bufo
Piraña
Liseta
Bocachico
Paiche
Sabaleta
Sardina
Sábalo
Gamitana
Paco
Yavarachi
Maparate
Palometa

Inia geoffroyensis

Characidae



HEMEROTECA

Anguila eléctrica o temblón
Raya
Lagarto acuático o caimán
Macana

Electrophoridae
Potamotrygon sp.

Anfibios

Vaca marina (manatí)
Nutria o lobo marino
Sapo
Rana

Bufo
Dendrobatidae, Hylidae, Leptodactylidae y Eleutherodactylidae

Herpetofauna

Terecaye
Cupise
Charapa
Matmatá
Morrocuyo
Hediondas

Podocnemis unifilis

Chelus fimbriatus
Testudo denticulata
Kinosternon scorpioides

Ofidios Venenosos

Güilonegro
Chuchupe
Jergón
Cascabel
Loro machaco
Nacanaca
Yaco jergón
Aguaje machaco
Pauca machaco
Iguane machaco
Coral

Boidae Eunectes murinus gigas

Crotalus

Vive en el agua

Micrurus

No venenosos

Boa amarilla
Boa negra
Mantona
Afaninga
Atinga
Cazadora

Colubridae

Insectos

Jején
Tábano

Simuliidae, Díptero
Tabanidae en abundancia
increíble

Hemípteros
Coleópteros
Uraniidae

Satyridae y la más común de la familia Danaidos. Son mariposas multicolores de asombrosa variedad

Libélulas

Familia Odonatos; se encuentran cerca a los ríos aeschnidae

Hormiga conga
Elateridae

Himenópteros
En las noches oscuras se ven las minúsculas linternas de estos cocuyos cerca a los cultivos de caña

Maderables

Cedro
Marupá
Moena
Andirova
Cumála
Roble

Cedrela Sp

Palosanto
Guariúba
Itaúba
Maúba
Balso o topa
Lagarto caspe

Tabebuia pentaphylla Hemsl-
Bignoniaceae
Bombacaceae

Ochroma lagopus sw.
Especial para la construcción de embarcaciones

Anacaspí
Charapiya
Cumaseba
Abarco

Cariniana pyriformis. Lecitido-
ceae

Estoraque
Güacapú
Güindoquiroy
Agüano
Güacrapona

Uiridima

Naranja agrio
Naranja común
Limón
Mandarina
Toronjo
Piña
Caimito
Guamo
Guanábano
Chirimoyo
Aguacate
Guayabo
Sandía
Melón
Lunguravi
Cocotero

Zapote
Mango
Agüaje
Arbol del pan
Uvilla cultivada y de monte
Guama churima
Marañón
Cerezo
Camucamu
Quinilla
Parinare

Pifayo, cachipay o chontaduro

Poma rosa
Chope

Palma que emplean para el entre-
piso en las malocas
Palmácea

Frutales

Citrus amara

Citrus limonum

Ananas sativus

Persea americana

El fruto de la palma mil peso
Cocos nucifera. En poca
cantidad

Achras sapota
Mangifera indica

Artocarpus communis. Morácea

Fruta morada rica en vitaminas

Parecido al melocotón por su
forma

Guilielma gasipaes Bailey.
Palmaceae

Shamanismo.

Todo curaca y shamán necesita un proceso de iniciación que dura cinco años. Durante ese largo período debe demostrar cualidades extraordinarias. Esos cinco años pueden ser considerados como noviciado ritual.

Al curaca se le llama también tabaquero. Su presencia es indispensable en la maloca donde hubiere un enfermo. Al llamado de los indios, acude presuroso haciendo grandes jornadas. Los ranchos son disgregados con una separación a veces, hasta de un día de distancia de a pie, entre casa y casa. Son grandes caminadores y su paso es ágil y rítmico. Al fin y al cabo son los amos de la selva bravia.

Presente en el lugar donde el enfermo se queja acostado en su hamaca de chambira y con toda la seriedad, en la posesión de su oficio, examina al enfermo. Como primera medida, saca de su mochila de chambira un grueso tabaco. Acto seguido, succiona con su boca la parte adolorida del paciente con misteriosos gestos y ademanes.

Entre tanto, todos lo rodean y lo observan con profunda reverencia. Poseído al fin el curaca, en verdadero trance, mastica un poco de tabaco poco después de haberlo fumado con aspiraciones profundas, y con esa pasta humedecida pone un emplasto sobre el corazón, la cabeza, el vientre, o la parte que considera afectada. Luego, aseguran los Yaguas, extrae el espíritu maligno de la enfermedad, martirio y tormento del hijo de la tribu, y que puede ser, una serpiente, un venado, un mico, una piraña, un bufeo, un tigre, o animales todavía más descomunales. Si el animal no sale del cuerpo del indio, este se muere; si el animal abandona su extraño refugio, el indio queda curado prodigiosamente.

Este grupo tan interesante, que se ha declarado huésped gratuito de Mocagua en Colombia, disminuye por causa de las epidemias, una de las cuales, importada, tiene caracteres mortales y es la gripa.

Otras enfermedades comunes en la región, que atacan la población indígena, son las pulmonares, las infecciones intestinales (parasitosis), las anemias provocadas por desnutrición y las deficiencias dentarias causadas por hipofluoremias e hipocalcemias (bajo índice de fluor y bajo índice de calcio).

Conocí un caso de etiología nerviosa en una mujer de unos 35 años de edad.

Sus uniones son prolíficas pero no todos los hijos sobreviven a la primera infancia.

Lenguaje.

Su nombre ha sufrido el fenómeno de las variaciones seguramente por razones fonéticas: Yagua, Yahua, Llagua, Yava, Mixamvo o Mishara. Su dialecto según lo afirma Paul Rivet, "carece de género, con gran riqueza vocálica; el plural se forma con varios sufijos y el posesivo con prefijos; usa con frecuencia de un verbo auxiliar (estar). Numeración quinario".

El vocabulario que consigno a continuación, fue copiado directamente en los lugares que visité, tal y como lo escuché de labios de los indios. Utilicé para estos apuntes la técnica indolenguística convencional. Para obtenerlo tuve que dedicarme a largas faenas, preguntando, escuchando y haciendo repetir varias veces, ya que como se advirtió, el Yagua cuando habla, lo hace en voz muy baja.

Curaca
Maloca

Maniwa
Knné
Sçewó
Ehwetró
Csatá
Pannantó
Arçtún
Knemwij
Norçtío
Konij
Cnemwé
Sçmojóo
Métawó
Cnawá
Terchynjóo
Knfino
Nekanné
Kuyantóhu
Zuchá
Kninnúj
Kewáha

Cacique, jefe de grupo
Casa grande de palma donde viven varias familias. Los Tikunas tienen la misma acepción con idéntico significado

Canto
Hamaca
Jícara o mochila de chambira
Mujer
Remo
Paloma silvestre
Paloma doméstica
Tigre
Caimán
Pez caribe
Culebra
Plátano
Plátano hervido
Plátano guineo
Plátano manzano
Mosquito
Jején
Mariposa
Yuca
Maíz
Pescar



HEMEROTECA

Ptonkichi
Kninujáha

Oriknnán
Tata
Yarayáha
Schinuwóo
Yarschinú
Dunninúhu
Knonómetá
Yaroniyi

Yuwtsará
Kamnjúhu
Shimpé
Werinmichiwó

Runneséhe
Ráman

Marcsi
Ksanimáha
Ksesandú
Arschú
Róbota
Aihion
Rumm(e)rá
Rooré
Kónaj

Imó
Knoj(o)sé
Knysi
Tewáha
Nundé
Ndacyé
Homutú
Inró

Pescado grande
Chicha de yuca (masato), bebida dulce
Espíritu Mayor. Dios bueno
Papá
Baile
Tambor grande
Músico
Flauta
Pífano o capador
Así llaman al encargado de tocar el pífano
Yuca brava
Olla de barro
Plato
Tipití, instrumento largo, hueco, tejido con bejuco, utilizado para exprimir el jugo de la yuca brava
Cerbatana o bodoquera
Dardo de macana, delgado, pulido y con punta afilada
Collar
Muerte
Enfermo
Firmamento
Trueno, rayo
Mamá
Lluvia
Casa
Hoja de caraná con la que cubren las casas. Los tejidos son rudimentarios
Cara, rostro
Pelo, cabellera
Ojos
Oídos
Parcela, chacra
Lengua
Mano
Nariz

Ijó
Ijáhana
Nyutú
Ijiometú
Ináha
Ndiusáha
Iknematú
Iarné
Knarijána
Tóni
Kaa

Ettemáha
Rundá
Kúce
Yammasáha
Raynemá
Yananniína
Yána
Kmemmá
Ksitú
Pánna
Kochí
Rómann
Uechi
Awñí
Koyrinú
Azój
Mchitunnú
Tibi
Komazewa

Marsçá (marschá)
Annénno
Janári
Nohuá (nowá?)
Nimbí
Tahitú
Ahitú
Rhíkya
Tuwáry

Boca
Dientes
Pecho
Brazo
Dedo
Piernas
Pie
Vestido
Dolor
Reír, estar contento
Agua. Identifican con el mismo término río y corriente
Saludo
Día
Recodo formado por el río
Tome asiento, descansa
Despedida
No llore, quédese callado
Llorar
Dormir
Perico
Tucán
Lora
Veneno
Flecha o virote envenenado
Mico
Mico denominado leoncito
Arbol del caucho
Caña de azúcar
Sal
Arbol. La pipa en forma de copa es elaborada de esa madera
Cedro
Niño
Venado
Tucán
Tigre
Paloma colorada
Paloma blanca
Atarraya
Gallina

Naratú
 Najú
 Nytiú
 Rischiatú
 Mómmua
 Cibrá
 Runné
 Rauvá
 Eschémaná
 Onn (e) kaná
 Pep (a) cé
 Runáñi
 Huasinú
 Huacenonéja
 Itéri
 Itómmatú
 Nanú
 Karctéa
 Marhúa
 Nissí
 Arstí

Noschéwe

S (e) nechí
 Sindíj
 Kn (e) mbuij
 Edynikery n (e) mbuij
 Ninnujáha
 Monoboño
 Cachúno
 Samá
 Cachúno samá
 Chindí
 M (a) nnawú
 T (o) ttonjó
 Kawáha
 Pat
 Júttin

Caimán
 Avispa
 Tortuga de tierra
 Murciélago
 Ratón
 Ratón de monte
 Piojo
 Veneno
 Uña
 Negro
 Blanco
 Rojo
 Verde
 Amarillo
 Hermano
 Hermana
 Hijo
 Canoa
 Comino
 Ají de monte
 Planta medicinal que toman en cocimiento para los dolores
 Hoja de Chapajo. Con ella fabrican los carcajs para guardar los dardos cuyas puntas humedecen en el curare
 Pipa de madera labrada
 Tabaco
 Perro
 Perro bravo
 Chicha
 Espíritu maligno. Demonio
 Amigo
 Bueno
 Amigo bueno
 Bejuco, liana
 Madera
 Palma
 Garza
 Pato
 Saíno

Música y Canto.

Auncuando ya se trató el tema en el capítulo de la gran fiesta, no está por demás advertir que son muy cuidadosos en el aprendizaje y uso de los instrumentos musicales, demostrando grandes habilidades melómanas y extraordinario oído musical.

Su música es de percusión y de viento.

Para el canto forman dos grandes coros: uno es formado por mujeres y empieza primero con voces iguales. El segundo integrado por hombres, es dirigido por el curaca y empieza con un silbido acompañado. Luego canta el que encabeza el coro; tiene durante su intervención ademanes particulares, como contorsión del cuerpo y movimiento de la cabeza de abajo hacia arriba y de abajo a la izquierda. Son cantos con motivos e ideas simples. En el grupo de hombres hay barítonos y bajos. Cuando cantan lo hacen a dos voces desiguales.

Los temas preferidos son al rayo o descarga eléctrica seguramente por el temor que les infunden las tempestades. A la paloma de monte (torcaza), elogian su belleza, su candor y su libertad. Al bufeo, retozón, saltarín, sin ninguna utilidad alimenticia, pero compañero inseparable de los canoeros durante sus prolongados viajes por los ríos de aguas aparentemente mansas, profundas, infestadas de terribles fieras. A la pesca, base esencial de la alimentación de cuantos viven cerca a los ríos.

Los contemplé en más de una ocasión dedicados a sus cánticos, poseídos en arrebatado casi místico, levantando los brazos descubiertos, mostrando algunos, los tatuajes con incisiones profundas, con los elementales motivos del escorpión y de la araña.

Manera de Contar.

Generalmente, las horas de la tarde por razón del sosiego que hace aglutinar al grupo familiar, son las más indicadas para que los padres departan confidencialmente con sus hijos, les den las amonestaciones de rigor y los inicien en todos los aspectos más importantes de la vida, para que ellos a su vez, empiecen a defenderse con iniciativas propias.

Una de esas tareas parsimoniosas consiste en la enseñanza de los números, materia en la cual tienen un sistema extraordinario. La clase se interrumpe por la inestabilidad e inquietud de los discípulos, mas ello no es obstáculo para que tenga una relativa continuidad.

La lección corresponde a los padres y es enseñada con paciencia envidiable como se verá a continuación:

Trakée	Uno
ándajú	dos
móm(e)ré	tres
nérehjiu	cuatro
tómetki	cinco
ojómettu	seis
dihjámetara	siete
uinmetú	ocho
tén(e)metráncha	nueve
nerjóya	diez

La lección se interrumpe bruscamente por la curiosidad de los niños que saltan de sus hamacas para salir a la cacería de una mariposa de hermosos colores, o se quedan fuera de la maloca imitando con sus silbos, el canto bullanguero de la pucacunga. Cuando regresan escurriendo agua después de una zambullida en el río, saltan de nuevo a sus hamacas y se declaran todo oídos. Obsérvese como a partir del número cinco, los números son compuestos. Es tal la variedad del sistema numérico Yagua que hace distinción numérica especial, cuando se trata de contar objetos inanimados, seres animados y cantidades grandes.

Evangelización.

Como se indicó antes, los Yaguas son asequibles a la evangelización y aceptan complacidos el Bautismo. Los del Perú reciben muy de vez en cuando la visita de los franciscanos, misioneros canadienses con la parroquia distante de Caballo Cocha, capital de la Provincia de Ramón Castilla, y los de Mocagua en Colombia, que corresponde en lo eclesiástico a la Prefectura Apostólica de Leticia, atienden al misionero que opera en el lugar más próximo, o sea Puerto Nariño.

De todos modos, mientras no haya un contacto permanente con los indígenas, la conversión no tendría mayores éxitos, porque cosa bien difícil es cambiar todo un ancestro de creencias y supersticiones, practicadas a lo largo de muchas centurias, mientras la obra se haga en forma intermitente. El ideal a toda prueba sería crear centros escolares de capacitación con personal docente idóneo que empiece a moldear los elementos jóvenes en una mentalidad renovadora, con un criterio alejado de todo interés material y con la infusión de una mística auténticamente cristiana y civilista.

Conclusión.

Creo haber cumplido un deber con el Alma Mater de Antioquia, al hacer este extracto de la investigación de campo en una región poco conocida de la Hoya Amazónica.

Mucho ambicioné durante mi permanencia en aquellos remotos lugares, frente al angustioso pensamiento de no poder hacerlo todo, en forma monográfica, la presencia de un equipo de investigación que pudiera realizar los trabajos pertinentes a la especialidad de cada miembro, en los distintos grupos que se hallan marginados de la sociedad, no precisamente para atraerlos a las ciudades que despiden chorros de luz y crean máquinas, sino para insinuarles una mejor manera de vivir, educándolos sin sacarlos de su medio, procurándoles drogas y contribuyendo a la tecnificación de sus cultivos en una tierra virgen, exhuberante y pródiga.

Esta idea ha sido mi martirio mental de muchos años y deseo que la Universidad de Antioquia, la Sociedad de Antropología y la Facultad de la misma, creen este cuerpo conquistador para próximas investigaciones entre las genuinas raíces de la raza que duermen el sueño del olvido de sus compatriotas, diezmados por las enfermedades y acosados como fieras por la soberbia ambición de los colonos que quieren despojarlos de sus tierras.

Resumen.

Familia Yagua.

Grupo Amazónidos.

Monoteístas: Adoran a un ser Supremo con el nombre de — Oriknnán.

Admiten la reencarnación.

Matrimonios precoces. 7 a 8 años las mujeres. Los hombres se — casan de más edad.

Practican la endogamia y la poligamia.

La jefatura única corresponde al curaca y brujo a la vez.

Supersticiosos. Usan talismanes y amuletos.

Creer en el espíritu del mal al que dan el nombre de Monoboñó. Aceptan el Bautismo y son fáciles para la catequización.

Sus condiciones higiénicas son precarias tanto en lo personal como en sus comidas.

Cuidadosos con los niños. No les aplican castigos físicos.

Sus instrumentos musicales preferidos son: el tambor, la flauta, — el rondador o pifano, el mayantú y los cascabeles.

Alimentos principales: Carnes de piel y de pluma, pescado, plátano, yuca.

Bebida semiritual: La chicha o masato a base de yuca, maíz, plátano y caña de azúcar.

Cazadores, pescadores y agricultores.

Su industria pobre corresponde a un nivel cultural medio.

Utilizan como medio de comunicación los ríos y las trochas.

Como vehículo emplean las curiaras de maderas duras que resisten la humedad y el limo.

Apéndice Número 1.

Por vía de conocimiento conviene traer a colación, la leyenda que Paul S. Powlison inserta en su estudio: "La Cultura Yagua reflejada en sus cuentos Folklóricos", que apareció publicado en "Folklore Americano", Año 6 N° 6 — Año 7 N° 7, Lima-Perú. 1959 y que a la letra dice así:

"El Hijo de la Chosna".

"Voy a traer caza hoy porque voy a cazar. Cocina yuca (para hacer masato) para cuando regrese. Querré tomar masato". Dicho esto, el cazador dejó a su esposa la chosna y se metió en la selva.

Cuando regresó, su esposa estaba cocinando. Había invitado a su papá a que bebiese con ellos. En seguida mataron a su esposo y le comieron. Entre todos. La familia de su suegro, le acabaron. Sólo quedó su hijo huérfano.

El hijo creció con su mamá. Le preguntó, "No dejó mi papá una cerbatana?" "No, porque no servía". "Pero, cómo no la guardaste sin embargo?" De inmediato, las cerbatanas, guardadas en el techo, comenzaron a chirriar como los pajaritos. "Quién está hablando siempre allí, mamá? Quién habla siempre allí en el techo?" "Son tres gallinitas, no más. Tu papá las puso allí pero todavía no han crecido hasta ser grandes". Cómo que no me las has guardado sin embargo —la cerbatana de mi papá? Siempre tengo hambre de comer pajaritos". "Ten paciencia. Yo haré que te hagan una cerbatana".

"Qué le pasó a mi padre?" "Se cayó del techo cuando techaba la casa". "Entonces yo también voy a morir así". Y el chico subió al techo y se arrojó. "Qué? no he muerto, mamá! Cómo puedes decir que él murió de caída?" "Pues, se cayó mientras subía a un árbol tras un mono a quien había tirado un dardo". El muchacho subió a

un árbol y cayó desde muy alto. "Mamá, no me he muerto. Es que tú no me estás diciendo la verdad, mamá". "Un jaguar le comió". Fue y de la selva arrastró un jaguar. "Jaguar, jaguar, jaguar! Ven, jaguar, cómeme! Has comido a mi papá; ahora cómeme a mí". Pero el jaguar rehusó comerle. "Un gran oso hormiguero le abrazó, apretándole hasta que muriese". "Oso hormiguero, oso hormiguero, ven, abrázame! Has matado a mi padre abrazándolo. Qué! no me abraza nada!" "Le mordió una culebra, una culebra grande, un shushupi". "Shushupi, shushupi, ven, muérdeme ahora shushupi. Shushupi ven a morderme!" dijo el joven pisando al shushupi. Pero el shushupi le dijo, "Déjame tranquilo! Me vas a derramar mi veneno. Cada criatura que muerde lo usará para pintar sus dardos". "No, que las culebras muerdan a toda nuestra posteridad para que mueran", dijo el muchacho, continuando a pisarle sin cuidado. Entonces le respondió el shushupi. "Pero te quiero decir algo". Se detuvo el joven. "Por qué me has hecho derramar el veneno? Te dije que te quería decir algo. Era tu mamá. Ella comió a tu papá, junto con tus abuelos. Por eso tu mamá te niega su cerbatana. Te voy a decir que tienen pensado comerte a tí también, cuando estés grande. Son las tres cerbatanas de tu padre que siempre están hablando en tu techo. Ahora, vé, trae inayuga (una palmera). Parte bastante. LLuégo repártela al puerco espín, la paca (animal roedor), la ardilla roja, y la ardilla ploma para que ellos te tallen dardos". Se fué él y consiguió la inayuga y la repartió a cada uno de los animales diciendo. "Mira, me vas a tallar éstos".

A su madre le dijo, "Mamá, cocina yuca. Pienso hacer una fiesta y vamos a beber un poco". "Quiénes van a beber contigo?" "Oh, hay bastante gente por aquí. Invitaré a algunos de por allá. Voy a dormir en la selva para cazar animales para la fiesta".

Su madre cocinó yuca y más yuca. Mientras tanto, el hijo, además de los animales, mató a tiros a la familia de su abuelo. Llegó a casa en la madrugada.

"Aquí tienes, mamá. Son los animales", dijo, dejando caer un bulto grande envuelto en hojas. "Prepárame algo que comer". "Ay, hijo, por qué mataste tantos? Espérate un ratito; déjame terminar de machucar esta yuca primero". "No, antes de hacer eso, ásame alguna cosita para comer". Así que ella peló una perdiz y una codorniz y las asó. "Allí tienes. Ya puedes venir a comer". Comió y comió y comió. Se mecía en su hamaca. "Voy un rato a cazar pájaros. Ya regreso". "Bueno".

Ella acabó de machucar la yuca y en seguida fué a ocuparse de los animales. Desató el bulto y comenzó a separar los animales, po-



niéndolos a un lado uno por uno. En esto, les vió. "Oh, ha cazado a su abuelo y lo ha matado. Su abue... cómo no ha reconocido a su propio abuelito? Ay, si ha matado a todos, a todos mis hermanos". Comenzó a llorar y gritó, "¿Dónde está ese inútil?" Detrás de él tiró una pita mágica y la jaló. pero en vez de su hijo, había atrapado a un jaguar. Tiró de nuevo y volvió a jalar otro jaguar, y en seguida, uno tras otro, un sajino, un tapir, un gran oso hormiguero, una boa y un armadillo grande. Por fin, se dio por vencida, concluyendo que él había ido más allá de su alcance.

En sus viajes el joven se encontró con unos paracocos (ave) que se ocupaban en tallar macanas. "¿Qué hacen ustedes?" "Oh nada. Solamente estamos haciendo algunas macanas. Vamos a matar al huérfano- del- que- fué- comido- por- las- chosnas". "Déjame ver una". Cuando el paracoco se la entregó, él comenzó a pegarles hasta que todos quedaron muertos. "Huh, así que ustedes iban a matar al huérfano- del- que- fué- comido- por- las- chosnas, no?".

De allí siguió caminando y se encontró con un perezoso que pescaba. "Hinyeh!", decía, "con raspaduras de los huesos del huérfano- del- que- fué- comido- por- las- chosnas pesco yo". El muchacho le escuchó un rato, luego dijo, "¿Qué haces?" "¿Qué? Oh, nada. Solamente pesco perca". "Pero qué dices mientras tiras tu pita?" "Nada". "No dices algo?" "Solamente digo, "con raspaduras de los huesos del huérfano- del- que- fué- comido- por- las- chosnas pesco yo". "¿Qué me dices? ¿Qué es esto de "pescar con las raspaduras de los huesos del huérfano- del- que- fué- comido- por- las- chosnas?" Y agarró al perezoso bajo las axilas y le golpeó las nalgas sobre un tronco hasta que quedó aplastado. "No me hagas ésto! No me arruines!". Cuando terminó de golpearle, el joven le tiró a un árbol, donde quedó, colgando de una rama por los dedos.

"Ahora, ¿qué comeré?" "Hojas, hojas nuevas. Hojas del árbol del perezoso serán tu alimento".

Apéndice Número 2.

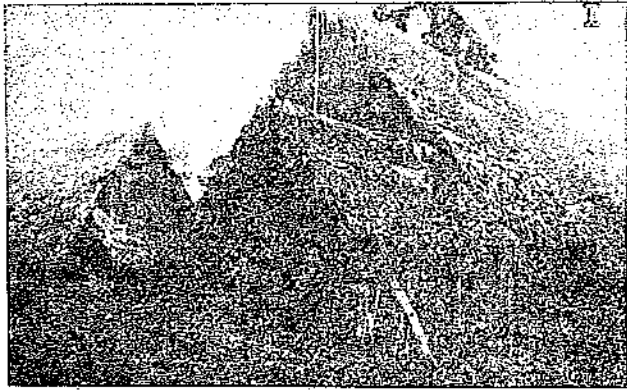
En el capítulo consagrado a la Manera de Contar, incluyó la numeración hasta diez, que hice recitar a los indios repetidas veces para dar más garantía a mis notas. Los especialistas en la materia Paul y Esther Powlison traen al respecto, un artículo de mucho interés en la revista peruana de cultura "Tradición", publicada en 1958, y que tiene por título: "El Sistema Numérico del Yagua Peruano", del cual se extracta el siguiente ejemplo tomado por ellos de numeración:

Tárákíi	1
nárahúy	2
múmuri	3
naryahúyu	4
tándahyó	5
tárákíinEhyátaa	6
nárahúnyEhyátaa	7
múmurinEhyátaa	8
naryahúyunEhyátaa	9
wuyahúy	10
tárákíi ráncyáhu wuyahúy	11
nárahú ráncyáhu wuyahúy	12
múmuri ráncyáhu wuyahúy	13
naryahúyu ráncyáhu wuyahúy	14
tándahyo ráncyáhu wuyahúy	15
tárákíinEhyátaa ráncyáhu wuyahúy	16
nárahúnyEhyátaa ráncyáhu wuyahúy	17
múmurinEhyátaa ráncyáhu wuyahúy	18
naryahúyunEhyátaa ráncyáhu wuyahúy	19
nárahú wuyahúy	20
tárákíi ráncyáhu narahú wuyahúy	21
nárahú ráncyáhu narahú wuyahúy	22
múmuri wuyahúy	30
naryahúyu wuyahúy	40
tándahyo wuyahúy	50
tárákíinEhyátaa wuyahúy	60
nárahúnyEhyátaa wuyahúy	70
múmurinEhyátaa wuyahúy	80
naryahúyunEhyátaa wuyahúy	90
tárákíi páácya	100
tárákíi ráncyáhu tárákíi páácya	101
tárákíinEhyátaa ráncyáhu narahú wuyahu	
ráncyáhu tárákíi páácya	126
naryahúyunEhyátaa ráncyáhu naryahúyunEhyátaa	
wyahu ráncyáhu naryahúyu nEhyátaa páácya	999
tárákíi waránka	1000

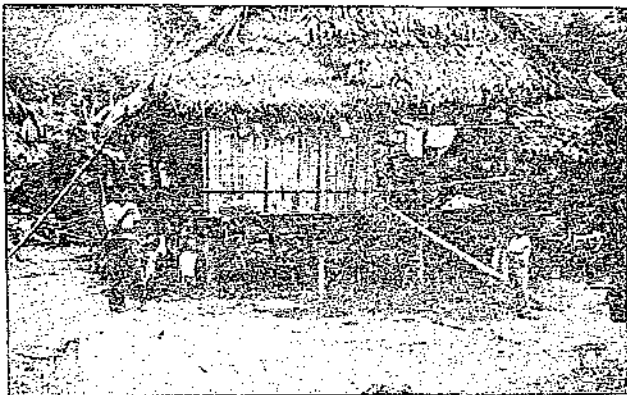
BIBLIOGRAFIA

- Arcila Vélez, Craciliano — Antropometría Comparada de los Indios Katio de Dabeiba y un Grupo de Blancos Antioqueños. Boletín del Instituto de Antropología, Universidad de Antioquia. Edit. Univ. de Ant. Medellín. 1958.
- Castellví, Marcelino de, O.F.M. Cap. — Amazonía Colombiana Americanista. Véase Cuadro Indolingüístico, pag. 96 — Tomo 1 Nos. 2-3. Pasto Colombia. 1940.
- Castellví, Marcelino de, O.F.M. Cap. — Amazonía Colombiana Americanista. Artículo del Padre Javier de Barcelona, O.F.M. Cap. pag. 42. Tomo 2 Nos. 4-8. Pasto Colombia. 1941-44.
- Castellví, Marcelino de, O.F.M. Cap. — Censo Indolingüístico de Colombia. Tomo 6 Nos. 11 Extra y 20-34, pag. 222 (cuadro estadístico) Bogotá 1954-1962.
- Comas, Juan. — Manual de Antropología Física. Sistemática Racial y Grupos Humanos, pags. 561-572. Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1957.
- Frizzi, Ernst. — Antropología. Craniología, págs. 116-152. Editorial Labor, en la versión del Dr. Telésforo de Aranzadi. Barcelona 1951
- Maldonado, José de, O.F.M. y Acuña, Cristóbal de, S.J. — Relaciones del descubrimiento del río de las Amazonas. Fondo Rotatorio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. 1942.
- Mc.Quown, Norman. — American Anthropologist. The Indigenous of Latin America, págs. 57, 513 y 542. Washington - June 1955.
- Montoya Sánchez, Javier, O.F.M. — La Estirpe Olvidada. Estudio sobre los Cunas-Cunas de Panamá y Colombia. Obra inédita.
- Olivares, Antonio, O.F.M. — Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exatas, Físicas y Naturales, en su artículo: Aves de la región Sur de la Sierra de la Macarena, Meta, Colombia. Vol. 11 N° 44 Edit. Voluntad, Bogotá. Diciembre de 1962.

- Ortega Ricaurte, Daniel. — La Hoya del Amazonas. Tomo 1 — 2ª edición. Editorial Centro, Bogotá MCMXL.
- Perú Indígena. — Vol. 10 Nos. 24-25. Perú 1963.
- Perú Indígena. — Organo del Instituto Indigenista Peruano, Vol. 5, número 13. Véase pag. 167. "Informe sobre las Escuelas Bilingües y la Obra del Ins. Lingüístico" Lima-Perú. Diciembre 1954.
- Pons, José. — El Hombre, Origen y Vida. A. Panyella. Art.: Las Razas Humanas (Los indígenas de América), págs. 115-116. Edit. Dalman y Jover. Barcelona 1963.
- Posada, Juan de la C. — Geografía Humana (Antropogeografía) Ediciones Universidad Católica Bolivariana. Medellín. Colombia 1941
- Powlison, Paul y Esther. — Tradición. Revista Peruana de Cultura. Art.: El Sistema Numérico Yagua, págs. 69-74. Año 8 N° 21. Cuzco-perú. 1958.
- Powlison, Paul S. — Folklore Americano. Art.: La Cultura Yagua reflejada en sus cuentos folklóricos, págs. 5-24. Año 6 N° 6. Año 7 N° 7. Lima-Perú. 1959.
- Rivet, Paul. — Los Orígenes del Hombre Americano. Méjico. 1943.
- Salamanca T, Demetrio. — La Amazonía Colombiana. Vol. Primero. Imprenta Nacional. Bogotá. 1916.
- Steward, Julian H. y Metraux, Alfred. — Handbook of South American Indians. Vol. 3. Bureau of American Ethology. The Peban Tribes. Págs. 727-736. Washington. 1948.
- Tessman, Gunter. — Die Indianer Nordost Perus, págs. 459-475 — Hamburg .1930.



Malocas Yaguas del Atacuari.



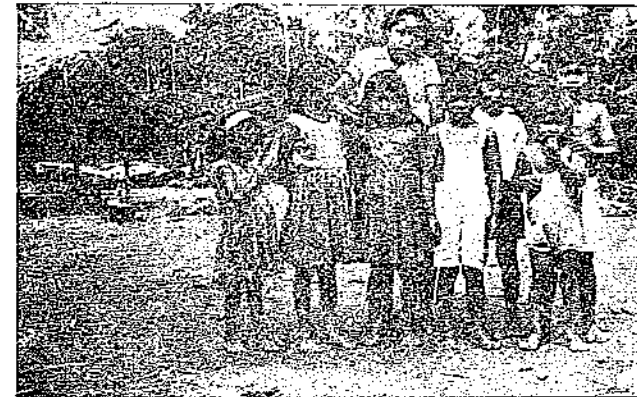
Tipo de maloca del Yacarité.



HEMEROTECA



Cocina del Yacarité.



Grupo de niños del Yacarité.



Esposos Yaguas del Atacuari.



Bañistas del Yacarité.

LA EXPEDICION BOTANICA

Por Don Marceliano Posada

Bajo el gobierno del Virrey Pedro Messía de la Zerda se cumplió un hecho importantísimo en el Nuevo Reino de Granada: la llegada al país de José Celestino Mutis y Bossio el insigne gaditano que había de grabar tan honda huella en nuestra vida científica.

Como médico del distinguido Virrey llegó a Cartagena en el año de 1760, ansioso además de conocer los secretos de nuestra ubérrima naturaleza apenas presentidos. Santafé, Pamplona, Ibagué y Mariquita supieron de los desvelos del grande hombre que nos ocupa como también de sus grandes virtudes. Había nacido en Cádiz, la antigua Gadir, España, el 6 de abril de 1732. No quiso volver a su patria, se nacionalizó en este Nuevo Reino de Granada que tanto amaba. "Contemplando la naturaleza, elevaba su espíritu a su Autor, le adoraba y se desprendía enteramente de la tierra. Para unirse más a El, recibió las órdenes sagradas en 1772. Desde aquella época fue un verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza. Divididos todos sus momentos entre Dios y las ciencias, fue un modelo de virtudes en la primera y un sabio en las segundas" (Semenario de Caldas).

El muy ilustre sabio, Abate Antonio José Cavanilles, botánico valenciano, correspondiente de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada y Director del Jardín Botánico de Madrid desde 1801 a 1804 dijo de él lo siguiente: "In honorem sapientissimi viri (J.C. Mutis) qui jure merito botanicorum in America princeps salu-